

UN AÑO MÁS Y MARISOL VUELVE A TOCAR A NUESTRO CORAZON...

Un año más, y cada vez el recuerdo de Marisol vuelve a tocar con fuerza la puerta de nuestro corazón. Recuerdo que no se pierde en el tiempo y no debe perderse porque habla de cosas buenas, de compromisos que dan consistencia y sentido a nuestras vidas. Hablan de una vida abierta a nuevas presencias y experiencias que enriquecen y



Marisol entrevistando un migrante, Casa Migrante Nuevo Laredo, 2011

ensanchan el horizonte de nuestra existencia. Creo que Marisol queda en nuestro corazón como un ejemplo de vida así.

Recordemos la amistad que siempre supo manifestar y fortalecer con aquellos que la rodeaban y que participaban de su vida. Por la sensibilidad con la cual se acercó siempre más a la realidad de los migrantes, y el sentido de responsabilidad que la llevó a una opción siempre más convencida y fiel para con ellos y los que vivían el drama del desamparo y la indiferencia social y política.

Hoy, cuatro años después de su asesinato, haciendo memoria de su presencia entre nosotros, hay un aspecto que quisiera resaltar y compartir: su camino interior humano y de fe.

Fue un camino concreto de una persona que con su ser, su historia y sus circunstancias, tuvo la valentía y la humildad para ver más allá de su pequeño mundo y dejarse interpelar por la realidad. Una realidad que hablaba de personas migrantes en busca de una vida más digna; de la necesidad de acogida en un mundo de indiferencia y desconfianza. Así que un llamado fue hecho por medio de los migrantes; Marisol oyó, y se puso en marcha.

Una nueva pasión fue creciendo en ella a partir del acercamiento a las Escrituras e la lectura de la vida de Scalabrini. Era visible, palpable en ella el interés que crecía día tras día al descubrir la presencia viva de un Dios que iba entrando poco a poco en su vida y se hacía presente en la realidad. El Dios vivo y compasivo que veía reflejado concretamente en la vida de Scalabrini.

Poco a poco, Marisol se fue identificando con el carisma scalabriniano. Vivió con fuerza siempre mayor la alegría de servir, de ayudar, de poner todos sus conocimientos y sus energías en favor de los migrantes. La humildad y el sentido de responsabilidad marcaron su camino y la hicieron avanzar. Su actitud de busca y sus ganas de servir la llevaron a comprometerse concretamente con los migrantes y con los demás voluntarios.

Los domingos de tarde los pasaba escuchando a los recién llegados y participando de las actividades en la casa del migrante. Fue determinante su aporte en las actividades de promoción de la pastoral y en la construcción de redes de apoyo al migrante y de denuncia de los abusos y violaciones. Y así su compromiso fue creciendo constantemente, alimentado por la Palabra de Dios, por el ejemplo de Scalabrini y por una experiencia de vida y servicio al lado de muchos otros voluntarios y voluntarias.

Cuando la misión que descubrimos en nuestra vida se enraíza en lo profundo de nuestro corazón, desaparecen los cálculos y las ambigüedades. Una nueva dinámica de amor nos impulsa a continuar entregándonos, donando vida e interpelando a quienes la oprimen. Porque no fue la busca de conflictos lo que hizo que Marisol fuera brutalmente asesinada, sino un llamado siempre más fuerte y claro en defensa de la vida, una vida percibida siempre más como don y entonces convertida en don.

Por esto tenemos que guardar en nuestro corazón el recuerdo de Marisol y lo que su cercanía implicó para nosotros. Recordarla nos interpela y renueva en nosotros el llamado a continuar por caminos de paz y justicia. Por eso repetimos hoy: “¡Gracias Marisol por lo que has sido y sigues siendo en nuestra vida! Un abrazo desde aquí hasta el cielo!”.